

# Evocaciones de J.E.B.

J. E. B. es, naturalmente, Joaquín Edwards Bello. Así, con esas tres iniciales, ha firmado sus crónicas o artículos, un poco a la manera de los escritores ingleses. Pero Joaquín Edwards Bello puede, inclusive, escribir. Su estilo es inconfundible. Enforce los temas de modo tal que no podemos engañarnos. Es el más personal, el más modesto, el más inabundante de nuestros cronistas. Él no se atañe a hiperbóles dictada por el mucho afecto, yo diría que en nuestra lengua, en todo su ámbito, incluyendo a España y a los territorios de América, no le aventaja nadie.

El nuevo libro de J. E. B. se titula "Recuerdos de un cuarto de siglo". Lo mejor de la literatura del autor de "Crédito en París" está hecho de evocaciones de recuerdos de remembranzas del pasado. El hombre no expresa verdades más extraordinarias que cuando habla ante el lector el recuerdo de su propia existencia. Si no estuviera en condiciones por tanto testimonio, estas páginas serían la mejor prueba. Hay en ellas batallas insuperables de sentimiento, de sentimientos enérgicos, de bondad. Y todo ello expresado con una forma literaria transparente, desnuda de hipérbole, tan sencilla, directa y clara, que es lección constante en medio de las complicaciones y de los retorcimientos actuales, frías casi siempre de ineptitud.

Se ha dicho que J. E. B. es un escritor visual, plástico, un descriptivo más que narrador. Sin embargo, de aquí la primera paradoja. La peculiaridad de tales escritores está en el

abuso de calificativos. No se puede describir sin epítetos. Sin embargo, siendo dado el poder plástico de la prosa de J. E. B., su literatura es circuida, puro humo, verbo y sustantivo. Se parece más al gran Léautaud y a Stendhal que a los Cortázar, a Baroja o a Berr.

Tales paroxismos pertenecen más bien al dominio de la afandada afectiva. Pareciéndose los temperamentos de Baroja y de J. E. B., sus modos de ver el mundo se parecen también. Pero a la vez, y esto deseo que quede bien claro, existen entre ambos diferencias sustantivas. La circunstancia "América" es un dato sobrenatural considerable para robustecer sus efectos. La hipersensibilidad de nuestro escritor procede, sobre todo, de la inseguridad de lo que es frustrado, de un rasgo o rictus inabundante, que es también el motivo del vivir a la distancia.

Esto, claro es, no suelen advertirlo sino quienes conocen personalmente al escritor. Más que nunca a literatura del autor de ese libro incomparable de verdad llamado "Valparaíso" viene a ser el reflejo del hombre que la hace. "Voy a hablar de mí", dice J. E. B. en una crónica que comencé en tres partes. No haría falta tal aserción, al significar el hecho de que el mismo escritor lleva el motivo de la crónica. En cualquier caso —hablo de él, de periodismo, de los terremotos, de los niños de las escuelas, de Ortega o de los toreros— será indudablemente la especial visión que un hombre, un hombre determinado de la primera mitad del



★ Una de las más recientes fotografías del autor de "El Rofo". Aparece junto a su esposa.

siglo XX —ese y no otro— tiene del pasado vital que le ha tocado contemplar.

No hay tema desdichado para el gozo escritor. J. E. B. salva para la posteridad las cosas insignificantes y las estereotipadas al darles el barniz que las conserva para siempre. Caso idéntico al del granísimo Sánchez-Casas cuando pluma sus crónicas, sus cartas, sus memorias. El retrato de Simón Rodríguez, puede ser desvalorado, es en la literatura tan profundamente visual y tan rico de sutileza plástica como una tela de Rembrandt. J. E. B. ha practicado en esta página invaluable la estética de la salvación del individuo, actitud típicamente literaria, es decir, de un barroco trascendente.

Esta es la modernidad de nuestro escritor, su vigencia. En 1940 un crítico, entre mendaces y "inquerria", dijo que Joaquín Edwards Bello era

un escritor "démoté". No advirtió él —pasado de moda como nadie— que la literatura del autor de "Recuerdos de un cuarto de siglo" está cargada potencialmente de modernidad. La visión de las cosas simples, sencillas y de todos los días no pasa nunca. Tales cosas son eternas. Nunca es más recordado el autor del "Poema de Mio Cid" que cuando habla de aquellos sombreros "construidos en Valencia" con las cuales diéron de beber a las hijas de Rodrigo Díaz en el episodio del escarabajo Cometa a J. E. B. una tarde de enero de 1940. Lo recuerdo como si fueran ayer. Lo voy traer a la memoria de "La Nación" nervioso, joven, inquieto. Desde entonces lo he con el mismo y creciente interés. Mi respeto y mi afecto hacia él no han disminuido.

Antonio R. Romera  
(D. "El Sur")

## Evocaciones de J. E. B. [artículo] Antonio R. Romera.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocaciones de J. E. B. [artículo] Antonio R. Romera.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

#### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile